

# AYUDAR A MADURAR.

Debemos considerar que la educación es un proceso mediante el cual los niños y las niñas, asimilan la cultura de sus mayores, sus formas de ser y de pensar, que supone una ayuda o facilitación de los procesos de asimilación y de maduración.

Madurar significa desarrollar un cerebro inmaduro para ir alcanzando cotas de más complejidad y, madurez, las cuales van a facilitar posibilidades de aprendizaje, comprensión, verbalización y acción.

La persona, niño o niña, necesita ser asistid@ en este proceso, teniendo experiencias y vivencias, que les van a proporcionar datos que generarán conceptos y transformaran su estructura mental en otra más compleja y con diferentes características; a través de las cuales se podrán desenvolver mejor en el mundo, facilitando el conocimiento de su entorno, de los grupos sociales en los que se integran y encontrando soluciones positivas a las situaciones nuevas y a los conflictos que se les presenten.

Una criatura viene al mundo con una serie de posibilidades que hay que ayudar a desarrollar, y según se faciliten los procesos normales de evolución, las criaturas alcanzaran una u otra personalidad, una u otra capacidad o carácter, porque todos los datos que reciben, absolutamente todos van a contribuir a generar un determinado tipo de persona que después, en la edad juvenil o adulta podrán en práctica, y constituirá la esencia de sus características personales, psicológicas y emocionales.

Las criaturas pasan por edades evolutivas, cada una con unos rasgos concretos y específicos de esa edad, rasgos que hay que tener muy en cuenta para poderlas ayudar en su dinámica de avance y configuración de otras estructuras mentales. Si vamos conociendo estos rasgos, evidentemente podremos ser más efectiv@s a la hora de educar.

Así mismo, debemos considerar que no todas las formas de relación e intervención con las criaturas en edades evolutivas son eficaces, muy por el contrario pueden ser muy ineficaces, perjudiciales y altamente mediatizadoras de un progreso madurativo y de un avance personal.

L@s profesionales de la educación tenemos la responsabilidad de facilitar este tipo de información a los padres y a las madres, para realizar una labor conjunta de ayuda al inmadur@, de una forma positiva, adecuada a cada personalidad con una base de aceptación de la persona-niñ@ y de confianza en sus posibilidades de avance, respetando su ritmo de desarrollo y sus rasgos personales.

La escuela, que últimamente parece que ha perdido sus objetivos, debe plantearse recuperar su más esencial finalidad, que es la de ENSEÑAR A VIVIR y ENSEÑAR A PENSAR y desestimar un elemento complementario de esta finalidad, que es el APRENDIZAJE CURRICULAR, ya que en lugar de educar se enseña, pero como tal aprendizaje no se asiente un una correcta construcción personal y mental, manifiestamente, está fracasando; ya que no sólo no construye personas racionales y equilibradas, sino que tampoco enseña.

Escuela y estructura social se inciden recíprocamente, y así, con demasiada frecuencia la escuela no es otra cosa más que un adiestramiento para integrarse en esa estructura de manera dócil y acrítica, para perpetuarla; por lo que la finalidad actual de la escuela es la de crear un tipo de persona que los poderes establecidos demandan según sus peculiares intereses; en lugar de construir personas que se integren en la sociedad para evolucionarla, cambiarla y progresarla.

De ahí, que las criaturas que hoy día deberían estar formándose para una nueva sociedad futura, no son más que la consecuencia normal de la preparación que en ellas se hace.

Por lo que debemos pararnos a reflexionar no tanto en cómo solucionar situaciones puntuales en niños y niñas de distintas edades, como de pararnos a analizar en dónde se encuentran las causas fundamentales que generan esas actitudes.

Con mucha frecuencia está siendo causa de alarma social, la enorme violencia que niñ@s y adolescentes padecen y practican, tratando de obviar que el motivo de estas respuestas se encuentra en un sistema educativo autoritario, represivo, discriminativo y altamente competitivo.

Una sociedad como la que actualmente tenemos y padecemos, se asienta en una economía capitalista que requiere la competitividad como elemento fundamental de su ejecución y su mantenimiento; por ello, la escuela somete a su alumnado a una dinámica competitiva que desde las edades más tempranas produce frustración, discriminación y represión; situaciones todas ellas que derivan ineludiblemente en manifestaciones agresivas y violentas.

El medio que emplea es el curriculum y los exámenes, siendo estos dos elementos secundarios los ejes centrales alrededor de los cuales se desenvuelve el proceso educativo. Ante esta planificación, la educación como facilitación de procesos de maduración, simplemente no se encuentra contemplada, de ahí que nos encontremos con un mundo infantil y juvenil inmaduro, irracional, instintivo y primario, en una palabra de amplia inmadurez mental y personal, cuyas respuestas se evidencian en unas tipologías desequilibradas con un sin fin de síntomas que nos indican que el sistema funciona muy mal ya que se está condenando a las personas de menor edad a una vida infeliz desde los inicios de su integración en el mundo.

Si a los niños y a las niñas, igual que a l@s adolescentes, se les considera únicamente como recipientes en donde verter datos sin tener en cuenta sus necesidades, sus intereses y sus capacidades, la frustración se hace cotidiana, y esta situación es en sí misma neurotizante, por lo que las criaturas, sometidas a estas presiones y a fracasos constantes, no tienen otra posibilidad, para mantener un mínimo de estabilidad psíquica, que descargar sus pulsiones reprimidas de una manera primitiva, ya que desconocen otra forma de liberarse de esas tensiones.

Por otra parte, unas mentes sometidas a semejante nivel tensional, no se encuentran disponibles para asimilar los conocimientos que se le quieren transmitir, ya que el aprendizaje se encuentra rodeado de temor, miedo al fracaso e inseguridad, rasgos estos que debilitan el éxito de cualquier empresa.

Si además tenemos en cuenta, que cuando sus actitudes se manifiestan de forma negativa, la única respuesta que reciben es la de la represión, la situación se hace todavía más grave.

Hay que tener en cuenta, que cuando una persona, tenga la edad que tenga, actúa de una forma negativa, es porque no conoce otra forma, no tiene otros datos a los cuales recurrir y por ello, responde de la manera que sabe y que puede, pues de tener otra posibilidad su inteligencia la pondría en práctica, ya que la inteligencia es precisamente la capacidad de encontrar soluciones positivas a cualquier situación nueva o conflicto; por lo que nos debemos enfrentar a que generamos unas inteligencias poco desarrolladas ya que actúan de una forma iterativa y estereotipada que no responde a un acto inteligente.

Al tener que enfrentarnos a las posibles soluciones, debemos ponernos en la actitud de flexibilizar nuestras concepciones y liberarlas de los datos y conceptos que nos han inducido a creer, porque la evidencia nos demuestra que no son válidos a la hora de ayudar a madurar a nuestras criaturas.

Si un niño o una niña tienen problemas, debemos intentar pararnos a pensar en cuáles son las causas que motivan esas situaciones conflictivas. Debemos así mismo creer, que esa persona es infeliz y

que si se manifiesta de esta manera es porque está demandando ayuda y no conoce otra forma de hacerlo; así que cuando un niño de una manera sistemática se muestra agresivo, inestable, inquieto, negativista o inactivo, debemos pararnos a pensar que nos está pidiendo que le echemos una mano, que por sí mismo no puede y actúa de esta manera como un grito de alarmador. Ello, debemos relajarnos y no culpar indiscriminadamente a la criatura, sino analizar las posibles situaciones que están generando esas manifestaciones negativas.

La represión, la violencia, el rechazo o la crítica, para lo único que sirven son para acrecentar el problema, por lo que debemos eliminarlas de la relación educativa, hay que cambiarlas por la comprensión, la tolerancia, la aceptación y el diálogo razonado, porque únicamente así nos pondremos en una situación de ayuda y de posibilidades de atajar el conflicto.

Los padres y las madres, tienen una enorme influencia educativa sobre sus hijos e hijas, ya que su aceptación o no, presuponen la base de su seguridad y estabilidad afectiva, por lo que toda forma de violencia o rechazo, se convierte en un elemento más de conflicto, acrecienta el sentimiento de fracaso de la criatura y en lugar de encontrar soluciones válidas, hace que el conflicto se incremente.

Hay que comprender que un hijo o una hija, son identidades diferentes a las nuestras, que poseen unas características peculiares, las cuales nos pueden gustar o no, pero que tienen todo el derecho a tenerlas y a manifestarlas, y por ello, si les queremos ayudar, debemos aceptarlas, debemos comprenderlas y debemos potenciarlas. Hay que tratar de ver lo positivo que tienen, en lugar de incidir sobre lo negativo, porque esta forma de relación facilitará su autoestima y de ella su estabilidad y deseos de avanzar, cambiar y progresar.

Es plenamente ineficaz rechazar y reprimir, imponer y desestimar. Cada criatura tiene unos motivos por los cuales actúa de una determinada forma, hay que conocerlos para comprenderlos; porque en la comprensión y en la tolerancia se encuentran las bases de la resolución de los conflictos.

Hay que pararse a pensar, que las “notas”, no son lo único importante, porque lo único que representan es una valoración subjetiva en una sola dirección desestimando muchas otras. Que las criaturas deben comprender que lo importante es aprender y querer hacerlo y no aprobar como el objetivo más importante.

No se puede ni debe juzgar la validez de una persona por sus resultados en los exámenes, porque esta actitud es injusta y además potencia una actitud hacia el fracaso, una infravaloración de la persona, una negativa al esfuerzo y a la emulación y un sentimiento de rechazo difícil de eliminar.

El sistema educativo que se encuentra vigente, sin dar lugar a muchas dudas, genera unas personalidades violentas, insolidarias e injustas, porque esa es la realidad que claramente evidenciamos; por lo que es plenamente inapropiado echarle las culpas a las criaturas, porque ellas son las víctimas de esta situación.

Los padres y las madres deben comenzar por conocer sus derechos en el campo educativo y los derechos de sus hijos e hijas, para defenderlos e ir cambiando una concepción de la educación que es más adiestramiento que proceso de maduración, y por ello y para ello, deben conocer las leyes establecidas y utilizar una lógica racional, que es la que nos puede decir que es o no lo correcto en cuanto a personas en edades de evolución y no aceptar sin más unos criterios unilaterales en los que el ser un buen alumno o alumna, pasa únicamente por ser pasivos y dóciles y buenos repetidores de datos memorísticos transmitidos exactamente igual a los impuestos como única opción de éxito.

Por lo que hay que intentar cambiar las formas de relación e informarse para conocer qué debemos hacer y cómo lo debemos hacer a la hora de ayudar a las criaturas a evolucionar, madurar y ser felices.